

+8

Mitología para todas las edades

Alicia García Herrera

Libro1.Introducción



ilustraciones:
Cristina Vaquero

. INTRODUCCIÓN

A padres y educadores

Hace varios miles de años, en la Antigüedad, las ayas griegas contaban a los niños historias llamadas *mythoi*. Estas historias no se diferenciaban en esencia de lo que hoy en día llamamos *cuento*, que podemos definir a grandes rasgos como “la narración de un suceso extraordinario, real o inventado”. La salvedad, sin embargo, es que los *mythoi* tenían como protagonistas a seres divinos o semidivinos que eran objeto de culto religioso entre el pueblo griego. También tenían como protagonistas a héroes que podían contar con el favor, o el disfavor, de esos mismos dioses.

Desde la Editorial WeebleBooks hemos querido recuperar la tradición del mito griego para acercarlo a los más jóvenes en una colección apta para ellos que les sirva de introducción a este apasionante mundo y que les encienda la curiosidad para profundizar en él.

Esto se hace absolutamente necesario en la actualidad, habida cuenta de que el estudio de los mitos clásicos no se contempla en los

programas escolares de los más pequeños, a pesar de la influencia que han tenido y tienen en nuestra cultura –basta ver las marcas comerciales o los videojuegos para comprobarlo–. Permitir el acceso de los menores al mundo del mito clásico de una manera sencilla y adaptada a su edad no puede sino resultar enriquecedor para su formación integral como seres humanos. Y todo ello porque el mito, como el cuento, es un instrumento que nos permite acceder a verdades que consideramos universales. El conocimiento de esa verdad es una armadura básica para poder afrontar las grandes dificultades que a veces nos ofrece nuestro tránsito vital, dificultades que no dependen del contexto histórico ni del tipo de sociedad circundante, en cuanto que son intrínsecas al ser humano.

Las páginas que siguen pretenden dar una información no exhaustiva acerca de los principales dioses griegos (*teogonía*). Nos hemos basado sobre todo en textos de Antonio López Eire, M^a Henar Velasco López y Carlos García Gual. Para evitar confusiones innecesarias y no sobrepasar los objetivos planteados, hemos omitido la explicación detallada de la creación del mundo según los griegos o

cosmogonía, como también aludir a los nombres romanizados de los dioses griegos.

Este libro es el primero de la colección y posee una orientación claramente introductoria. A este libro le seguirán otros más donde presentaremos los mitos de Orfeo y Eurídice; Teseo, Ariadna y el laberinto del Minotauro; Polifemo; Perseo y Medusa; Aquiles, y otros más.

¡Bienvenidos a este singular viaje en el tiempo!

LOS DOCE DIOSES DEL OLIMPO

En los tiempos antiguos había en la bella tierra de Grecia un monte llamado Olimpo, tan alto que su cumbre, siempre nevada, se perdía entre las nubes. Allí vivían doce dioses: Zeus, el dios supremo, y Hera, Apolo, Posidón, Atenea, Ares, Démeter, Ártemis, Hefesto, Afrodita, Hermes y Dioniso. Fuera del Olimpo quedaron los titanes vencidos en la guerra con Zeus y también el dios Pan,

descendiente del dios Hermes, que vivía en los bosques donde habitaban las ninfas, hermosas deidades menores consideradas hijas de Zeus.

Las Horas guardaban las puertas del Olimpo y cuidaban de los caballos inmortales de los dioses; Iris, la diosa del arco que lleva su nombre, llevaba a los humanos el mensaje de los dioses; Hebe, la divinidad de la juventud perpetua, servía el néctar con que se deleitaban los olímpicos; las nueve Musas, divinidades de las artes y las ciencias, amenizaban a los dioses, y las Gracias o Carités las acompañaban con sus danzas.



Zeus reinaba sobre el monte Olimpo y sobre toda la superficie de la tierra.

Zeus, hijo del titán Crono, se había atrevido a desafiar a su padre para defender a su madre Rea, agotada por los numerosos partos de titanes, a los que Crono devoraba sucesivamente. Tras una batalla colosal entre titanes para hacerse con el poder de los cielos, Zeus se convirtió en el dios supremo y pasó a considerársele padre de dioses y hombres. A partir de ese momento se instauró en el universo un orden relativo y se propició el paso del caos al orden (*cosmos*). Después de tan ardua lucha, Zeus también sometió a los gigantes y al monstruo Tifón.

Zeus tenía dos hermanos, **Posidón**, que gobernaba sobre los mares y las zonas subterráneas, y **Hades**, a quien pertenecía el reino de las sombras y de los muertos. El poderoso Zeus también tenía tres hermanas: Hera, su esposa; Démeter y Hestia, guardiana del fuego del hogar.

Zeus era considerado el dios de la justicia. Señor de las tormentas, lanzaba el rayo –que fabricaron para él los cíclopes– y administraba la lluvia. Aunque estaba casado legítimamente con Hera, era padre de muchos hijos habidos fuera del matrimonio.

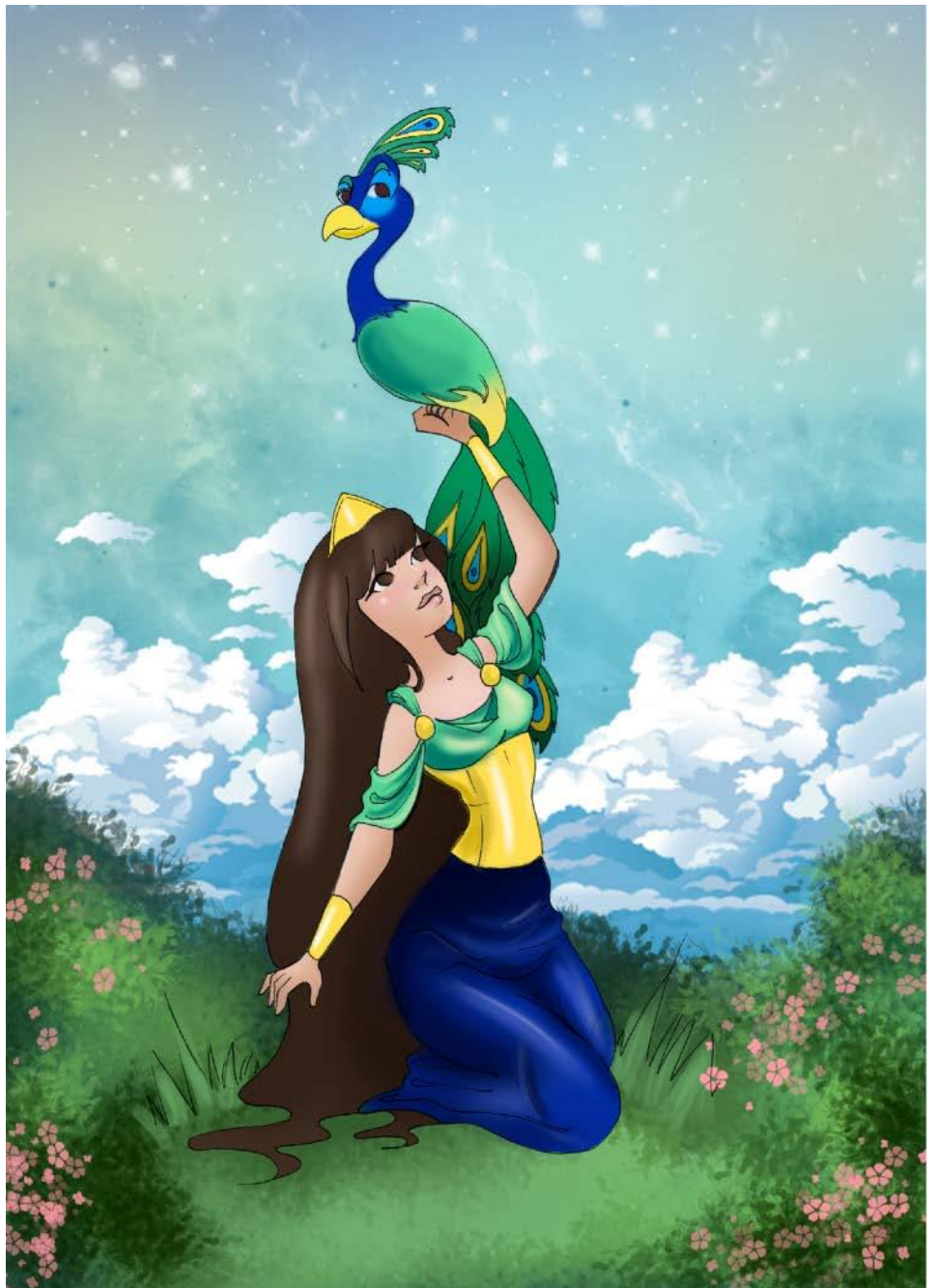
Algunos de ellos también formaban parte de la familia olímpica. A Zeus se le representa con largas barbas y cabellos blancos.



Hera era la legítima esposa de Zeus y también su hermana. Fue una deidad muy venerada en Argos, en Samos, Delos, Tiritum, Crotona y Pestum, ciudades de la antigua Grecia. Hera representaba el modelo de esposa fiel, pero también poseía un carácter muy celoso, por lo que tenía muchas discusiones con Zeus. Sus hijos eran Hefesto y Ares, pero su papel en el Olimpo tenía que ver más con el de esposa que con el de madre.

Apolo era hijo de Zeus y de Leto –esta última, hija de los titanes

Ceo y Febe– y hermano gemelo de la diosa Ártemis. Su nacimiento se produjo en la isla de Delos, lugar venerado. Apolo



era, como su hermana Ártemis, un dios de aspecto agraciado, rubio y ágil, de belleza juvenil. Se asimilaba a Helios como dios solar y era, por lo tanto, el señor de la luz. Se le consideraba también el protector de la sabiduría tradicional y del raciocinio, pero podía llegar a ser vengativo y despiadado si se le contrariaba. Fue un dios muy

venerado. Su culto dio lugar a la construcción de varios santuarios, pero el más famoso fue el de Delfos, prestigioso por sus oráculos, que leía una pitonisa. Allí, en el templo, estaban grabadas las sentencias de los siete sabios: «*conócete a ti mismo*», «*nada en demasía*», «*lo mejor es la medida*».

Del séquito de Apolo solían formar parte las nueve Musas, nacidas de la relación que tuvieron, durante nueve días, Zeus y Mnemosyne, la titánide de la memoria. Las nueve musas eran Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Talía, Terpsícore y Urania. En el amanecer de la Grecia clásica los grandes poetas las invocaban para escribir sus obras. También los gobernantes a la hora de impartir justicia.

Calíope, la de la bella voz, era la musa de la elocuencia, la belleza y la poesía épica. Clío, la musa de la historia. Euterpe, “la muy placentera”, era la musa de la música, especialmente de la que se toca con flauta. Melpómene, la musa de la música de la tragedia. Polimnia era la musa de los cantos sagrados y de la música sacra. Terpsícore, la musa de la danza y de la poesía coral. Talía era la musa de la comedia y de la poesía bucólica. Urania, la celestial, era la musa de la astronomía, poesía didáctica y ciencias exactas.



Posidón era un dios muy poderoso. Hermano de Zeus, compartía sus características físicas, como las largas barbas blancas. Señor de las aguas, su arma era el tridente, con el que provocaba tormentas en el mar y removía la tierra. Al gobernar también sobre las aguas subterráneas, era capaz de hacer que

brotaran

manantiales. Al

dios Posidón se

asociaba el

caballo brioso. El

culto a este dios

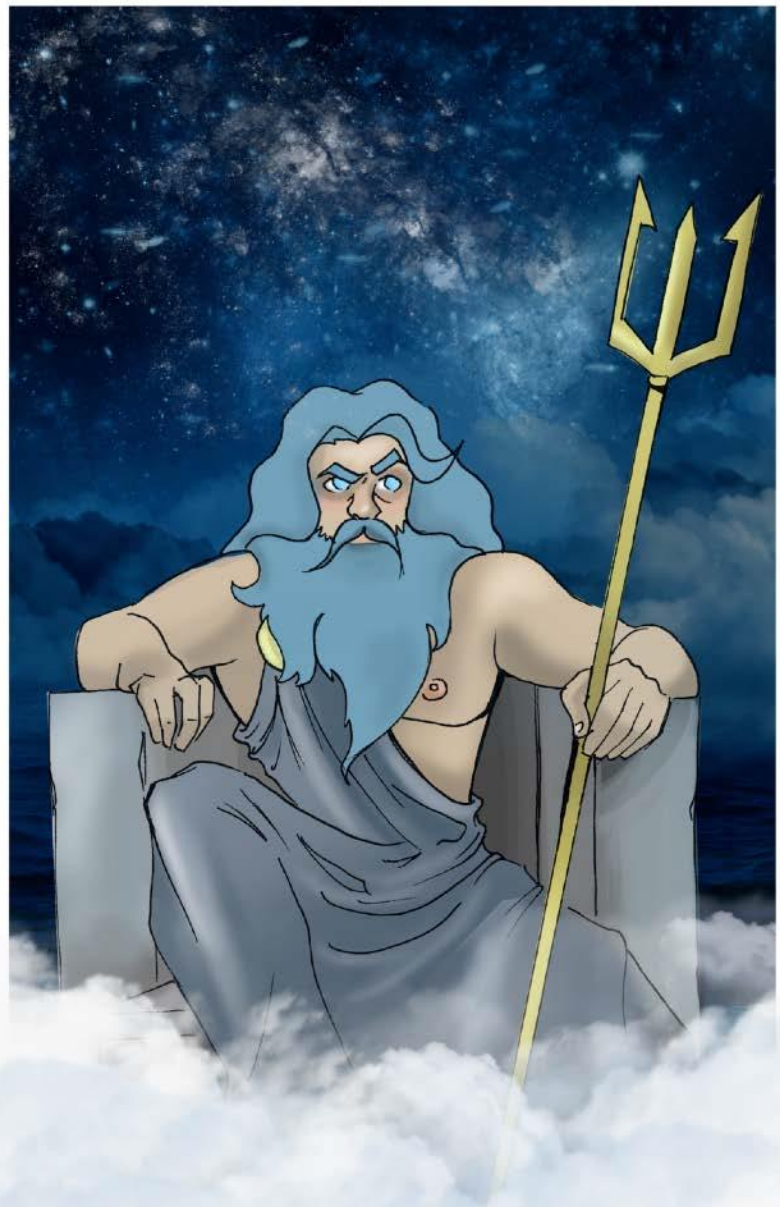
estuvo muy

arraigado en

Corinto y en las

zonas marítimas

de Grecia.



Atenea era la hija predilecta de Zeus. No tenía madre, pues nació de la cabeza de su padre en un parto prodigioso, de ahí que se la considerara diosa de la inteligencia. Era una diosa guerrera, por lo que vestía coraza y en sus manos blandía la lanza y la égida, pero no representaba la brutalidad de la guerra, papel reservado a su hermano Ares, sino la táctica militar. Era protectora de héroes como Aquiles, Ulises, Perseo, Heracles o Teseo. Tenía los ojos claros y brillantes, como los de la lechuza, ave considerada su símbolo. Sus fiestas principales eran las *Panateneas*, que se celebraban en la ciudad de Atenas.



Ares era hijo legítimo de Zeus y Hera, señor de la guerra. Se trataba de un dios muy poderoso pero poco venerado a causa de su violencia y brutalidad. A veces era vencido en sus combates, como sucedió en la lucha con su hermana Atenea. Tuvo muchísimos hijos, pero los más famosos fueron Cicno de



Macedonia, caracterizado por su crueldad, y que fue muerto a

manos de Heracles; el dragón de la comarca de Tebas, de cuyos

dientes surgieron los espartanos, quienes

desde niños eran

educados como

guerreros; Harmonía,

hija de Afrodita; y las

amazonas o doncellas

guerreras. Sus símbolos eran

la lanza y el casco;

el pájaro que lo

acompañaba, el buitre. [P]
[SEP]

Démeter era hermana de Zeus, la diosa de los trigales y de la tierra fértil. La flor preferida de Démeter era la amapola, y su árbol, la higuera, de frutos dulces. Las fiestas más importantes en honor a Démeter eran *las Tesmoforias*. Con su hermano Zeus, Démeter concibió a Kóre o Perséfone, que fue raptada por su tío, Hades, quien deseaba convertirla en su esposa. Démeter, entristecida, salió en su busca, y fue el propio Zeus el

que ordenó el regreso de

la joven al Olimpo. Pero antes de dejar el mundo de las sombras,

Perséfone tomó unos granos de una granada que le ofreciera Hades y los comió. Por hacerlo, quedó obligada a pasar una parte del año –un tercio– con su marido. En esa época, que coincide con el invierno, Démeter está triste y la tierra no da frutos.



Ártemis era, como Apolo, grácil y esbelta, de largos cabellos dorados.

Era una diosa cazadora, señora de los animales salvajes, y aparecía armada con un arco. Vivía en los bosques con su cortejo de ninfas y solía desplazarse en un carro tirado por cuatro ciervos. Protegía a las muchachas en la pubertad y también se la invocaba en las ceremonias de boda y en los nacimientos. El

santuario más

famoso en

honor a esta

d i o s a

radicaba en

Éfeso.

Hefesto era

el dios de la

metalurgia y el

fuego. Como

Ares, era hijo

legítimo de Zeus



y Hera. Era un dios poco agraciado, cojo y de andar renqueante, lo que provocaba a veces las burlas de los otros dioses, como cuando les sirvió de copero. A pesar de su escaso

atractivo era esposo de Afrodita, por ser la clase de compañera que conviene a un dios artista. Hefesto era

capaz de fabricar

maravillas en su

fragua, como

criaturas

mecánicas.

También fabricó

la caja de

Pandora.



Afrodita era la diosa del amor. Destacaba por su espléndida y seductora belleza. Su nacimiento fue prodigioso, pues Afrodita nació de la espuma del mar. Caminando sobre ella, la diosa llegó a una isla, Citera, y luego a Chipre. Afrodita solía acompañarse de Eros e Hímero, considerados sus hijos, a los que protegía, y también de las Cárites. Aunque estaba casada con Hefesto, tuvo múltiples amantes, del que Adonis fue su favorito. Hay dos símbolos que se asocian

con Afrodita; la manzana y la paloma, ave que representa la suavidad del amor. Pero, al igual que otros dioses, era despiadada con aquéllos que despreciaban su poder. [P] [SEP]

Hermes era hijo de Zeus y de la ninfa Maya. Se trataba de un joven adolescente de espléndida belleza. Se le



consideraba el mensajero de los dioses. Tenía unas sandalias aladas con las que se desplazaba, un gorro que le protegía del sol y de la lluvia –pues siempre estaba en los caminos– y un bastón en el que se cruzaban en forma de ocho dos serpientes (*caduceo*), que le servía también

de varita mágica. Hermes era muy astuto, un auténtico bribonzuelo. Se

llevaba bien con sus hermanos Apolo y Afrodita,

con los que urdía

engaños. Se le atribuye el

invento de la lira y la

flauta.

Dioniso nació de la

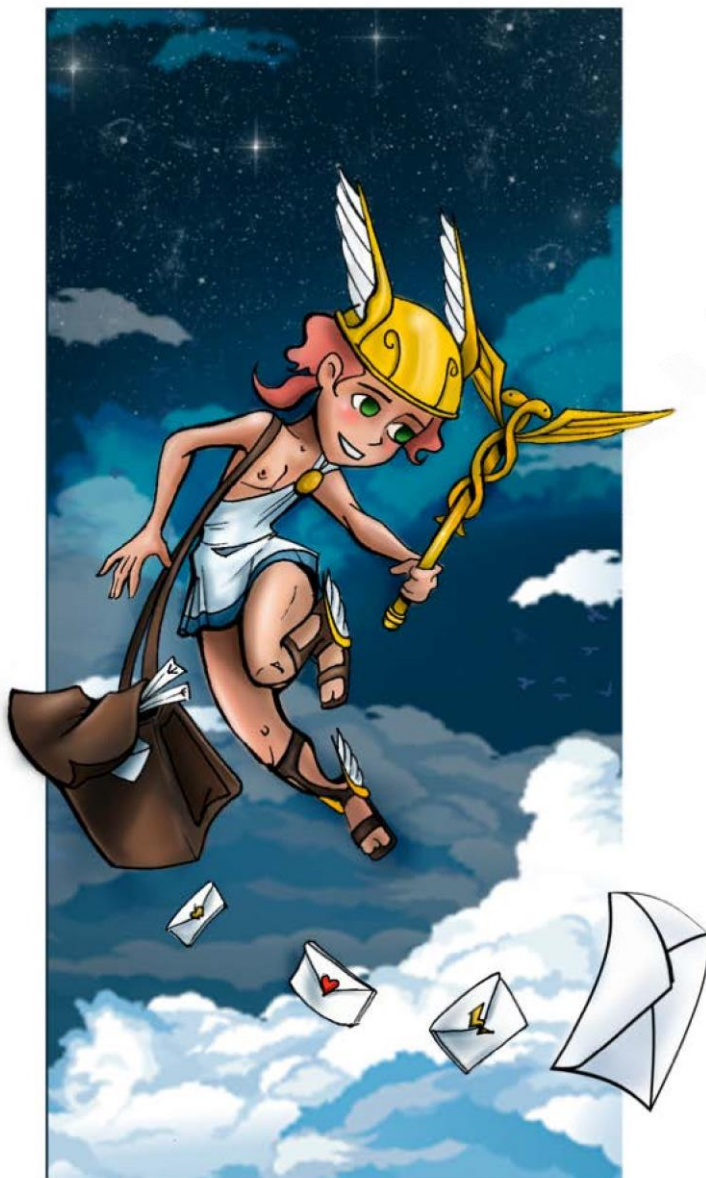
unión entre Zeus y

Sémele, hija de Cadmo,

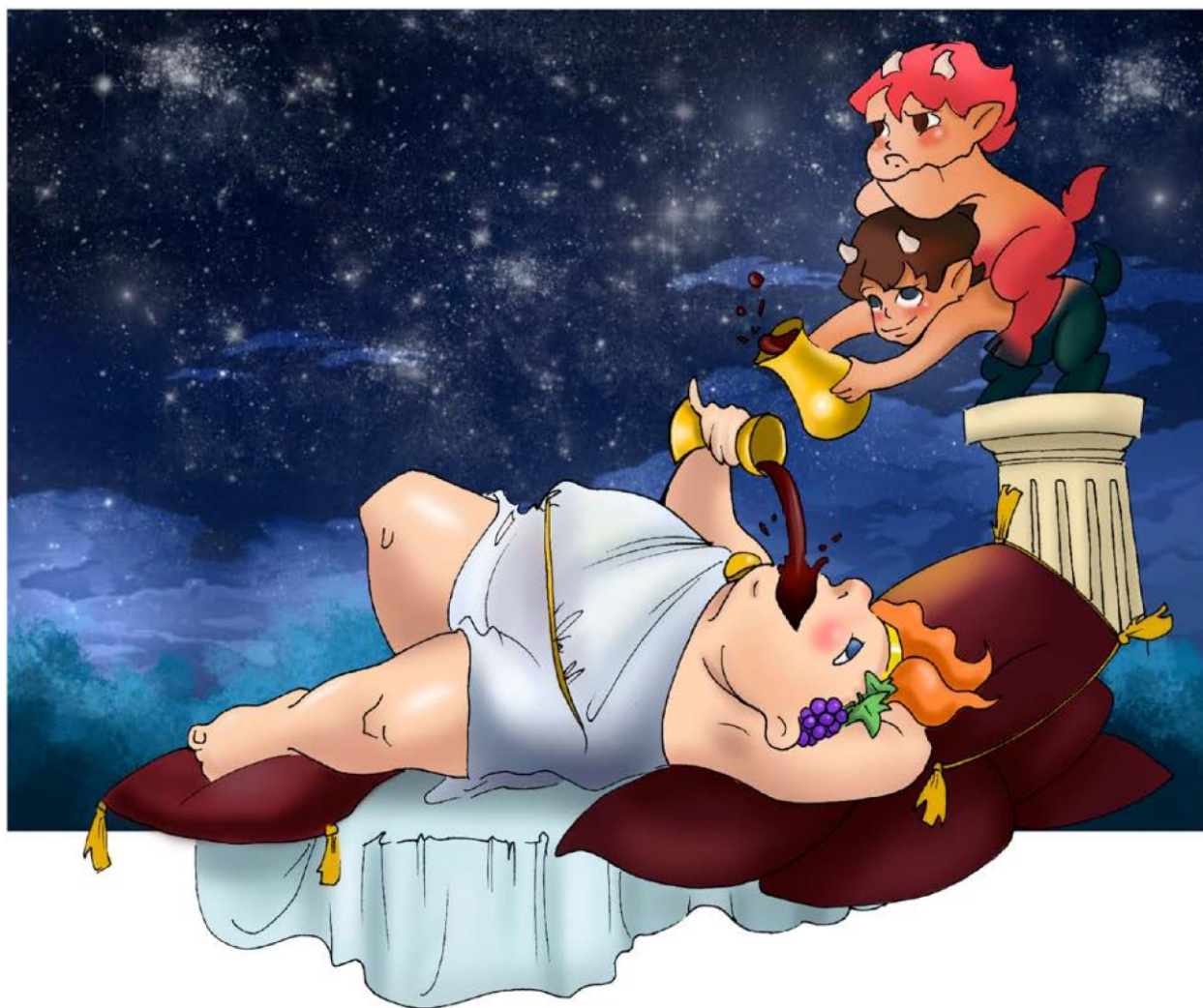
rey de Tebas. Era un joven

de delicada belleza, dios

del vino y de la



vid y también del teatro. Se le reconocía por su atuendo característico, una corona de yedra, una piel de corzo sobre los hombros y el bastón cubierto de hiedra y coronado por una piña. Solía aparecer acompañado por ménades y sátiros –estos últimos, criaturas masculinas mitad hombre, mitad carnero–. Sus seguidores solían organizar en honor del dios grandes fiestas llamadas “bacanales”. [P] [SEP]



A estos dioses se sumaba **Hades**.

Hades vivía al margen de la familia olímpica, en el reino de los muertos. Le acompañaba su esposa Perséfone, la hija de Démeter. Era un dios al que los demás dioses detestaban. No se le rendía



culto de ordinario.

DIOSES MENORES

Se consideran dioses menores aquéllos cuya importancia fue decayendo, también frente a otros dioses, o aquéllos cuya función quedaba restringida a ciertos ámbitos.

Hestia era la guardiana del fuego doméstico, el fuego que cuida la esposa fiel y la hija joven.

Ilitia tenía como función acudir en socorro de las jóvenes parturientas.

Hécate era la diosa de las encrucijadas y de los caminos. Estaba asociada a la luna y al mundo tenebroso de las sombras y de los muertos.

Helios cruzaba el cielo todos los días en su carro, tirado por caballos.

Selene era la diosa de la luna.

Pan, hijo de Hermes, era un dios que vive en los bosques. Tenía cuernos y patas de macho cabrío y era aficionado a tocar la flauta rústica.

Algunas divinidades también se presentaban en grupos de tres, como las Moiras o Parcas, personificaciones del destino (Clóto, Láquesis y Átropos),

las Carités (Aglaya, diosa de la belleza; Eufrosine, del júbilo, y Talia, la floreciente), las Gorgonas (Esteno, Euríale y Medusa) o las Horas (Eunomia, Dice e Irene). Las musas existían en número de nueve. Las Oceánides eran cincuenta. Las ninfas eran incontables, pudiendo diferenciarse básicamente entre Nereidas (ninfas de agua salada), Oréades (ninfas que custodian grutas y montañas) y Náyades (ninfas de agua dulce). También había algunos dioses menores ligados al culto de algunos aspectos de la naturaleza, que completan el variopinto panorama de dioses griegos.

Fin.